## La buena política está al servicio de la paz.

**L**a paz es como la esperanza de la que habla el poeta Charles Péguy; es como una flor frágil que trata de florecer entre las piedras de la violencia. Sabemos bien que la búsqueda de poder a cualquier precio lleva al abuso y a la injusticia. La política es un vehículo fundamental para edificar la ciudadanía y la actividad del hombre, pero cuando aquellos que se dedican a ella no la viven como un servicio a la comunidad humana, puede convertirse en un instrumento de opresión, marginación e incluso de destrucción.

Dice Jesús: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35)… Cuando el ejercicio del poder político apunta únicamente a proteger los intereses de ciertos individuos privilegiados, el futuro está en peligro y los jóvenes pueden sentirse tentados por la desconfianza, porque se ven condenados a quedar al margen de la sociedad, sin participar en un proyecto para el futuro. En cambio, cuando la política se traduce, concretamente, en un estímulo de los jóvenes talentos y de las vocaciones que quieren realizarse, la paz se propaga en las conciencias y sobre los rostros.

Cien años después del fin de la Primera Guerra Mundial, y con el recuerdo de los jóvenes caídos durante aquellos combates y las poblaciones civiles devastadas… Nuestro pensamiento se dirige de modo particular a los niños que viven en zonas de conflicto, y a todos los que se esfuerzan para que sus vidas y sus derechos sean protegidos.

La política de la paz, puede recurrir siempre al espíritu del *Magnificat* que María, Madre de Cristo salvador y Reina de la paz, canta en nombre de todos los hombres.

HOJA DOMINICAL

# La Semilla de la Palabra

La Epifanía del Señor

Año 19 | Número 903 | 6 de enero, 2019 | Diócesis de Ciudad Guzmán

## Ponernos en camino

**E**ste domingo celebramos la Epifanía del Señor, es decir, la manifestación de Dios a todos los pueblos de la tierra. Este acontecimiento lo narra el evangelista Mateo al presentarnos a los magos de oriente en su encuentro con el Niño Jesús. En los magos de oriente están representados todos los pueblos, pues Dios no es propiedad exclusiva de ningún pueblo ni de nadie en particular.

Los magos de oriente fueron guiados por una estrella, pero no encontraron al Niño Jesús ni en Jerusalén ni en el Palacio lujoso del rey Herodes. Los magos tuvieron que ponerse en camino para encontrarse con el Rey de los judíos que había nacido en la periferia, estaba envuelto en pañales, recostado en un pesebre y rodeado por el calor de los animales del establo.

Aquellos magos no se dejaron encandilar por el lujo, el poder y el dinero del rey Herodes, ni mucho menos por sus los proyectos de muerte, sino que se dejaron guiar por aquella luz que los condujo para encontrarse con el Rey pobre, humilde, pequeño, para ofrecerle oro, incienso, mirra y adorarlo.

Para encontrarnos con el Niño Jesús tenemos que ponernos en camino, como lo hicieron los magos. Pero no basta con emprender el camino, es necesario dejarnos guiar por la estrella que nos saca de nosotros mismos, nos conduce y nos envía a la periferia para descubrir cómo nace cada día en el rostro de los hermanos y hermanas pobres que sufren y gritan de dolor.

En medio de una sociedad que nos encandila con las luces del consumo y del mercado, estamos llamados a no perder el camino que nos conduce al Niño Jesús, para que, al igual que los magos, nos postremos con humildad ante Él y le ofrezcamos nuestra vida al servicio del Reino de Dios.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

# La Palabra del domingo...

## Del libro del profeta Isaías (60, 1-6)

Levántate y resplandece, Jerusalén, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti. Mira: las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos; pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria. Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes, al resplandor de tu aurora.

Levanta los ojos y mira alrededor: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces verás esto radiante de alegría; tu corazón se alegrará, y se ensanchará, cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos y dromedarios, procedentes de Madián y de Efá. Vendrán todos los de Sabá trayendo incienso y oro y proclamando las alabanzas del Señor.

**Palabra de Dios.**
**R/. Te alabamos, Señor.**

## De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (3, 2-3. 5-6)

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes.

Por revelación se me dio a conocer este designio secreto, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo.

**Palabra de Dios.**
**R/. Te alabamos, Señor.**

## Del santo Evangelio según san Mateo (2, 1-12)

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo".

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: "En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel*".

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: "Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño y, cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo".

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

**Palabra del Señor.**
**R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

### Salmo Responsorial
(Salmo 71)

***R/. Que te adoren, Señor, todos los pueblos***

**Comunica, Señor,**
**al rey tu juicio, y tu justicia**
**al que es hijo de reyes;**
**así tu siervo saldrá en defensa**
**de tus pobres y regirá a tu**
**pueblo justamente.** ***R/.***

**Florecerá en sus días**
**la justicia y reinará la paz,**
**era tras era. De mar a mar**
**se extenderá su reino y**
**de un extremo al otro**
**de la tierra.** ***R/.***

**Los reyes de occidente y**
**de las islas le ofrecerán**
**sus dones. Ante él se**
**postrarán todos los reyes**
**y todas las naciones.** ***R/.***

### Aclamación antes del Evangelio
(Mt. 2, 2)

*R/. Aleluya, aleluya*

**Hemos visto su estrella**
**en el oriente y hemos**
**venido a adorar al Señor.**

*R/. Aleluya, aleluya*